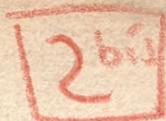


MUSEO DEL PRADO

101 001 347

BIBLIOTECA



Magraner y Soler (P. Fr. Miguel
Franciscano

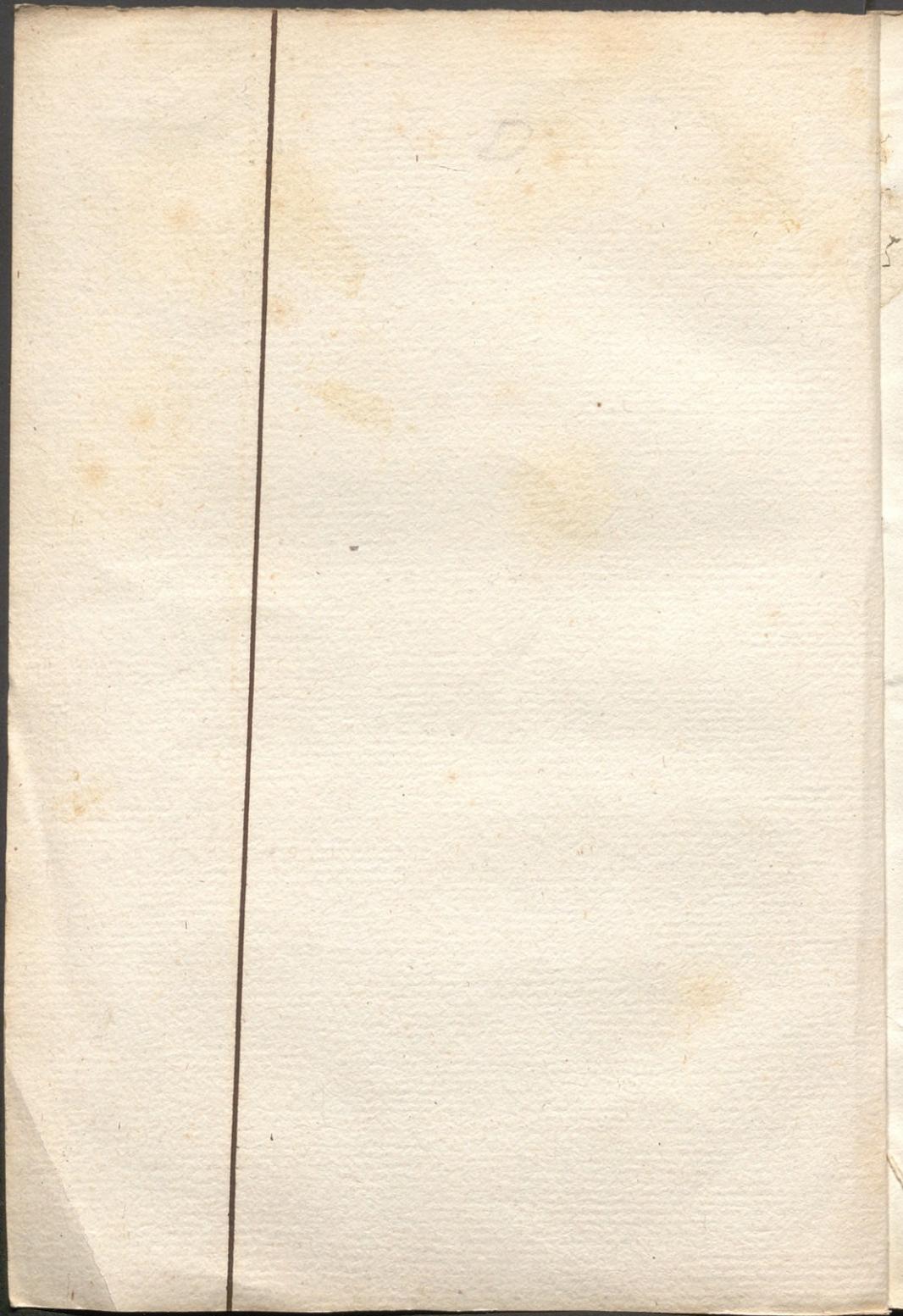
—+—

Exequias de Maria Isabel
de Braganza
(Elogio fúnebre)

5510

Valencia, 1819





21/1443
5510
19/1817

LA PERFECTA ESPOSA.

ELOGIO FUNEBRE,
QUE EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS
POR EL ALMA DE LA CATOLICA REYNA
DOÑA MARIA ISABEL DE BRAGANZA,
EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO
DE LA CIUDAD DE SAN FELIPE DE XATIVA
EN 10. DE FEBRERO DE 1819.

D I X O

EL R. P. Fr. MIGUEL MAGRANER Y SOLER,
EX LECTOR DE ARTES , EX CUSTODIO , Y DIFINIDOR
ACTUAL DE ESTA PROVINCIA DE LA REGULAR
OBSERVANCIA DE S. FRANCISCO EN EL
REYNO DE VALENCIA.



EN VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE MIGUEL ESTEVAN,
Baxada de San Francisco. Año 1819.

225

LA TRISTEZA ESTOJA

EL OJIO FUMBRE

QUE EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS

POR EL ALMA DE LA CATOLICA REINA

DOÑA MARIA ISABEL DE BRAGANCA

EN EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

EN LA CIUDAD DE SAN PETERS DE RUSSIA

EN 10 DE FEBRERO DE 1819

DIZO

EL P. R. MIGUEL ANGEL MARRASCO

RECTOR DE ESTE CONVENTO, Y DIVIDIDO

ACTUAL DE ESTA PROVINCIA DE LA REAL

COMUNIDAD DE SAN FRANCISCO EN SU

REINO DE VASCONIA



EN VASCONIA

EN LA IMPRENTA DE MIGUEL ESTEVAN

En la Ciudad de San Francisco Año 1819

AL REV.mo Y EXC.mo PADRE

Fr. CIRILO ALAMEDA Y BREA,

DEL CONSEJO DE S. MAG.

EN EL SUPREMO DE LA INQUISICION SU MINISTRO
HONORARIO , PREDICADOR DEL REY NUESTRO SEÑOR,
SU TEÓLOGO EN LA REAL JUNTA POR LA INMACULADA
CONCEPCION , GRANDE DE ESPAÑA DE PRIMERA CLASE,
MINISTRO GENERAL , COMISARIO , VISITADOR , Y
REFORMADOR APOSTÓLICO DE TODA LA ÓRDEN DE
MENORES DE N. S. P. S. FRANCISCO , &c.

REV.mo PADRE:

Y a que ha merecido la aprobacion de V. E. Rev.ma el elogio fúnebre de la perfecta Esposa Doña Maria Isabel de Braganza , que presenté á V. Rev.ma , para acreditar el cumplimiento del encargo de mi Prelado Provincial ; y para que V. Rev.ma , que conoció bien , y tiene tan presente el bello original , diese con sus mas primorosas pinceladas to-

do el mérito al retrato , que no copiára yo fielmente sin el bosquejo , que V. Rev.ma me delineó con los brillantes rasgos de la virtuosa vida de nuestra Reyna ; no me he detenido en vista de recomendacion tan autorizada , en darlo á la imprenta. Y siendo el objeto de la condescendencia de V. Rev.ma el dexar á la posteridad un fiel retrato del religioso católico carácter de la difunta Reyna Doña Maria Isabel , para modelo de las perfectas casadas , he logrado el premio de mi trabajo , que es la satisfaccion de complacer á V. E. Rev.ma , cuya vida prospere el Señor muchos años. Convento de San Francisco de la Ciudad de San Felipe á 30. de Mayo de 1819.

EXC.mo Y REV.mo PADRE.

B. L. M. D. V. E. Rev.ma

BU HUMILDE SUBDITO

Fr. MIGUEL MAGRANER.

LICENCIA DE LA ÓRDEN.

F. JOSEF ANTONIO FERRANDIS,
Lector Jubilado , Ministro Provincial , y
Siervo de los Frayles Menores de la Regu-
lar Observancia de N. S. P. S. Francisco
en esta Santa Provincia de Valencia , &c.

AL R. P. Fr. MIGUEL MAGRANER,
ex-Lector de Artes , ex-Custodio , y actual
Difinidor de esta nuestra Santa Provincia:
Salud y paz en N. S. J. C.

Por quanto V. P. nos pide licencia para dar á la imprenta la Oracion fúnebre que en las honras de la difunta Reyna nuestra Señora predicó en el Convento de N. P. S. Francisco de la Ciudad de San Felipe , la qual segun la relacion que nos han hecho Religiosos graves y doctos de esta nuestra Provincia , á quienes la remitimos , es digna de la estampa ; y constandonos por otra parte ser del agrado de nuestro Exc.^{mo} y Rev.^{mo} Padre Ministro General , que dicha Oracion se imprima : Por tanto , por virtud de las pre-

sentos damos á V. P. nuestra licencia para
imprimirla , guardando en todo lo dispues-
to por el Santo Concilio de Trento , Rea-
les Pragmáticas , y nuestras Constituciones
Generales. Dadas en este nuestro Convento
de nuestra Señora de Gracia de la Ciudad
de Alicante á 2. de Junio de 1819.

Fr. Josef Antonio Ferrandis,

Ministro Provincial.

Manus tuae fecerunt me :: et sic repente praecipitas me? Tus manos me hicieron , y en un momento me has de deshacer? Job CAP. x.

VERS. VIII.

¡Quán admirable fue siempre la conducta de nuestro Dios sobre su escogido pueblo de Israel! Merecia el Patriarca Jacob una esposa digna , y Dios se la prepara en país extraño. Raquel es escogida de entre todas las hermosas ; pide hijos con importunos ruegos , y Dios se los concede ; pero muere en el segundo parto. (1) La Casa de Israel prospéra , y prodigiosamente se multiplica su familia hasta ser comparada á las arenas del mar, y á las estrellas del cielo. Este Pueblo escogido sufre un dilatado cautiverio en Egipto , y arrastra con fatiga las pesadas cadenas de la esclavitud. Ya la misericordia de Dios le consuela suscitando al caudillo Moyses para que le liberte del poder de Faraon. Ya le aflige con la persecucion del obstinado tirano. Ya le asombra con el paso

del mar bermejo. Y ya seguro en la orilla opuesta entona Moyses un cántico , para que los hijos de Israel lo canten en accion de gracias. (2) Pero quando Moyses se gloriaba de conducir á su Pueblo á la felicidad de la tierra prometida , tiene el desconsuelo de ver morir á su querida hermana Maria , por cuya salud rogaba al Señor. (3)

¡Qué alternativas tan análogas á las que acaba de sufrir el pueblo Español , escogido de Dios para adorarle ! La Católica , la cristianísima Casa de los *Borbones* prospéra , y prodigiosamente se multiplica. Ya en el Trono de las Españas hace rayar Dios el dia mas alegre y deseado del Reynado de Fernando VII. Ya aflige á este su pueblo con la pesada noche de la esclavitud mas odiosa, que llorando el cautiverio con su real caudillo, gime baxo el yugo de otro Faraon. Ya enxuga sus lágrimas permitiendo que vuelva á resplandecer en el horizonte español el deseado sol Fernando que trae la paz , y la libertad de su pueblo. Y asegurado en su Trono canta con sus hijos los Españoles al Señor de las misericordias al exemplo de Moyses : (4) »Y no solo , Señor , nos librástes de »tan urgente riesgo , sino que tambien feliz me estableciste en la tierra que debia ser mi imperio.«

Merece nuestro Monarca una digna esposa, que le haga mas feliz en su pueblo, (5) y en quien perpetúe su nombre por una generosa descendencia, y con el restablecimiento de los asuntos políticos. Los votos de la nacion son éstos, y Dios se la prepara en pais extranjero. La alegria de la tan feliz union hace olvidar los recientes trabajos de la pasada esclavitud; y á la funesta noche de las tribulaciones sucede el claro y alegre dia de consolacion. El gozoso arribo de la deseada augusta esposa de Fernando llena de júbilo á la Península. Colocada en la eminencia del Trono, al lado del adorado Monarca, ilustra el orbe Español con la brillantez de sus méritos, y forma su mas bello ornamento, haciendo renacer en todos los corazones las mas lisongeras y consoladoras esperanzas.

Religion Seráfica: tú uniste los votos mas fervorosos á los de la nacion, y no fue menor tu empeño, para que el Monarca se uniera á una muger tan perfecta, y la España lograra el mayor consuelo por tan feliz enlace. ¡Qué no se dilaten los preciosos é importantes dias de tan amable esposa! ¡Qué no prospere su reynado, para reproducir el del otro Fernando, y la otra Isabela tan feliz para España, y de tanto honor para nuestra

Religion! ¡Qué no haya podido renovarse aquel reynado en que el mayor político del mundo , el gran Cardenal Cisneros , á cuyo cuidado reposó el cetro , y se dilató la corona!:::

¡Mas hay! de qué sirven memorias tan gratas, quando debemos repetir con Job : (6) *Mi cithara se ha convertido en llanto , y mi órgano en voces de lloradores!* Sí Españoles , sí hijos de Francisco , nuestras esperanzas se han frustrado , y nuestros alegres dias se han convertido en dias de luto y de tristeza. El veinte y seis del pasado Diciembre á las nueve de la noche murió Doña Maria Isabel; y el llanto universal regó el augusto Trono , llenó el Real Palacio , y se derramó por toda nuestra Península , que se vistió de triste luto. Murió *Raquel*. Y si el Patriarca Jacob su esposo la lloró con dolor , si su familia la dedicó lágrimas de compasion: si el afligido Patriarca con un suntuoso monumento eternizó su memoria , y las sagradas páginas la recuerdan : *Mortua est ergo Raquel*. (8) Murió también Maria Isabel , y su esposo Fernando la llora con dolor , sus vasallos le ofrecen lágrimas amargas, y en sus corazones levantan monumentos el amor con que eterniza su memoria ; y como los fastos de la Historia la recordará á las generacio-

nes futuras. Murió la Reyna Isabel , y nuestras lágrimas riegan hoy con el mas profundo sentimiento ese *cenotafio* que erige nuestra gratitud , y que nos representa en este lugar la temprana muerte de nuestra amable Reyna.

Pero suspended el llanto : yo vengo á consoláros , afligidos hermanos míos : yo he tomado á mi cargo enxugar vuestras lágrimas. Os presentaré á vuestra vista el retrato mas fiel de nuestra difunta Reyna Doña Maria Isabel , y será motivo de consuelo. La consideraremos piadosamente en el eterno descanso , y finalizará nuestro llanto , si preferimos el que sea eternamente gloriosa al interes , que podíamos tomar en que se dilatasen sus preciosos dias.

EMPECEMOS.

Con los mismos religiosos sentimientos de aquella grande alma , que conformada con la voluntad de Supremo Criador debió de entregar su espíritu , como piadosamente podemos creer , repetiré aquellas afectuosas quejas del pacientísimo Job : »Tus manos me hicieron , y en un momento me has de deshacer? *Manus tuae fecerunt me* : : (8) Tus manos me hicieron perfecta esposa de Fernando VII. Para ser Maria Isabel de Braganza digna esposa

del piadoso y Católico Rey (que Dios guarde), y sentarse en el soberano Trono del poder, y de la magestad al lado del Monarca mas suspirado, debia ser una muger cuya genealogía fuese la mas esclarecida. Para ser digna esposa del mas feliz renuevo de los Borbones, á mas del esplendor de su cuna, debia estar adornada de la mas noble educacion, de un carácter piadoso, de una condicion afable, de una hermosura magestuosa, de una alma sublime, de unas virtudes eminentes, de una cristiana moralidad, y en fin de todas las relevantes prendas, que deben formar el bello adorno de una muger. Asi pues la prepara la divina Providencia á nuestro Católico Monarca Fernando VII. Maria Isabel de Braganza es la perfecta esposa, que qual otra Ester agradó al Rey, y halló gracia en sus ojos. (9) Para probarlo, no necesito inquietar las cenizas venerables, ni sacar de los sepulcros á sus Ilustres Abuelos, que fueron la gloria y el honor del mundo cristiano, terror de los enemigos de nuestra Religion santa, defensa de la católica Iglesia, astros luminosos de virtud y santidad, que ilustraron con sus virtudes y milagros á la universal Iglesia. San Fernando III. Rey de Castilla, y Santa Isabel Reyna de Portugal: ciento y quince

siervos de Dios , y ocho de éstos Canonizados solamente de la Imperial Casa de Austria , de quien descendia por linea materna la Reyna Maria Amalia de Saxonia , esposa del Señor Rey Don Carlos III. Bastaria pues decir , que Maria Isabel de Braganza fue hija legitima de los Reyes de Portugal , y sobrina carnal de Fernando VII. , y por consiguiente preparó Dios á Maria Isabel con estas prerogativas , y la hizo digna esposa de nuestro Monarca: *Manus tuae fecerunt me.*

No pretendo , que admireis á Maria Isabel por las prendas , que mas enloquecen á los seguidores del mundo. Semejantes prendas las miró solo como vanidad y sombra. Otras mas excelentes , doctes llaman mi atencion , para hacerosla ver admirable esposa de Fernando VII.

Yo la llamo así por aquel cúmulo de virtudes, que distingue á los justos , y que ennobleció á su grande alma. *Lisboa , Riojaneiro* , felices moradas de la inocente Isabela : vosotros admirasteis sus virtudes desde su niñez. Rayó en su alma la luz de la razon , y comenzó á gloriarse , no en la fastosa esfera , en que se miraba , ni en la opulencia en que vivia , ni en los placeres , que se le brindaban ; sino en la Cruz de nuestro Señor Jesuchristo , como el Apos-

tol de las Gentes. (10) Educada por una Señora virtuosísima , siempre le estuvo sumisa , y nunca la causó disgusto alguno. Respetaba siempre á sus mayores , y se levantaba en la presencia de los ancianos. Crecia en edad , manifestando un maduro juicio con que hizo ver al mndo , que la ancianidad no debe computarse por las canas , ni por el número de los años , (15) sino por los sentimientos, y en una vida irreprehensible. En medio del tumulto de la Corte , como en lo interior del Palacio supo siempre conservar su alma libre de las negras impresiones , que pueden manchar el candor de la inocencia. Ocupada por estilo en el aseo y compostura del vestido , y en los rizos de sus cabellos; jamás dió las riendas á la vanidad , ni se embelesó nunca en los halagos de la lisonja ; sino que supo conducirse mas bien adornada de las graciosas dotes del alma , que de las del cuerpo. Enemiga de las galas jamás las vestia , sin que se las prescribiera su modesta Reyna Madre. Su noble compostura, su aire magestuoso robaba los afectos de quantos la miraban , y á pesar de los aplausos de todos vivia en una abstraccion exemplar y edificante. La eloqüencia persuasiva de su exemplo era el poderoso atractivo de los corazones , y su afabilidad

constante se ganaba en público las continuas aclamaciones de la Corte, que la admiraba.

Si vuestra imaginacion os la presentase en su Oratorio reservado, veriais con santa emulacion á esta tierna Infanta, que cerrando las ventanas, que caian á la Babilonia del mundo, como Jeremias, y abriendo las que miraban á Jerusalem, puesta de rodillas con los ojos modestamente inclinados al suelo, y cruzadas las manos exálaba amorosos suspiros al Dios de las misericordias, pidiendole, como Jacob, sus bendiciones, para mas amarle, y servirle en santidad y justicia. Admirarias el fervor con que rogaba al Señor, á su Santísima Madre, y al Angel, su titular, dirigiesen sus pasos, alentasen sus esperanzas, gobernasen sus deseos, sus inclinaciones, sus pensamientos, sus palabras, sus obras á la mayor honra y servicio de Dios. ¡Con qué sumision obedecia á sus Padres, con qué ternura miraba á sus hermanos, con qué respeto á sus mayores, con qué afabilidad á sus domésticos, con qué veneracion á los Eclesiásticos y Sacerdotes! (12) Tenia freqüentes conversaciones con los Eclesiásticos sabios y virtuosos, y en su ausencia mantenía una correspondencia epistolar con que se instruía, para adelantar en la carrera de la perfeccion cris-

tiana. Sí, hermanos míos: su oración era constante, su candor sin mancha, su recogimiento oportuno, su corazón puro, y todas sus ansias de agradar á Dios. ¿Qué os parece de los ensayos de esta Infanta de Portugal Maria Isabel? ¿Os parece, que os refiero la niñez llena de virtudes de aquella Santa Isabel Reyna de Portugal? No, hermanos míos, que os hablo de una nieta de aquella Santa Isabel, á quien ésta procura de imitar. Hay familias dichosas, que tienen sobre sí la bendición de Dios, y en ellas se perpetúan, y conservan largo tiempo el amor y práctica de la virtud, que brilló en sus Santos ascendientes. Y la Real familia de Braganza veía en su Infanta Maria Isabel prolongarse esta dicha. ¡Qué bellos son los pasos de esta tierna Infanta! Baxo la dirección de un docto Religioso de nuestra Orden Seráfica aprendió perfectamente la Doctrina Cristiana, leer y escribir; aprendió la lengua Latina, la Francesa, y la Inglesa; estudió la Geografía, la Historia, la Lógica, la Metafísica, y algunos tratados de Teología. Con el ejercicio de las virtudes, y con la frecuencia de Sacramentos se fecundaba su alma, anunciando los mas dulces y sazonados frutos de caridad perfecta. ¡Ah, y cuán bien llenó las esperanzas, y satisfizo los cuidados de sus

Preceptores! Su caridad ardiente la hizo enfermera de su Aya , asistiendola en su última enfermedad, correspondiendo con sus amorosos cuidados y desvelos á los que por ella habia tenido aquella Señora en su educacion. La lloró inconsolable , y repetia muchas veces : *¿Quién estrañará el justo tributo , que pago á la que me dió la primera educacion, y me enseñó las virtudes? Amabala como se merecia, y siempre la tendré presente en mis pobres oraciones.*

A vista de estos frutos de virtud bien poco ordinarios , ¡qué no podria decirnos de las disposiciones interiores con que se preparaba , para recibir el Santo Sacramento del Matrimonio! Eran frecuentes las súplicas y peticiones á Dios , para que la mirase con ojos de misericordia , y derramára sobre su alma la divina gracia , y el temor santo : sus lágrimas al pie de los Altares pidiendo á Maria Santísima , y á los Santos , que intercediesen por ella al Señor , para que saliese acertada su vocacion y eleccion! ¡Qué conformidad necesitaba esta tierna Infanta , para abrazar , por razon de estado , una eleccion , que ponía en tormentos su corazon tierno , que solo amaba á Dios , á sus padres y hermanos! Esta separacion solo imaginada le era insufrible. Los votos de la nación Española exigen de

su Monarca un enlace conyugal proporcionado, que realce su trono , y en que se prometa una sucesion perpetua. El Rey elige á Doña Maria Isabel , hija legítima de los Reyes de Portugal , para su consorte. La nacion acepta , y celebra su eleccion. Los padres de la esposa la confirman , dandose parabienes ; y Maria Isabel no debe contradecir á tan alta demanda. La nacion la espera , el Rey Fernando la llama , y á Maria Isabel le es preciso , dexar á sus amados padres , á sus queridos hermanos , á sus venerados y estimados tíos. La preciosa corona de ambos mundos está preparada, para ceñir su régia frente ; pero antes de lograr tanta gloria , ha de cruzar las borrascosas olas del mar océano , cuyos furores no ceden , sino el dedo del Omnipotente , que les señaló unos límites , que no transpasarán jamás.

¿Qué os parece , hermanos míos ? sería continuada afliccion , para la tierna Infanta Doña Maria Isabel la misma dichosa elevacion al trono de la España ? ¿Quién lo dudará , si lo reflexiona ? Si le eran agradables las encantadoras voces del esposo , que leía semejantes en el texto sagrado de los Cantares : *Ven y serás coronada*: tambien le eran de sumo dolor las melancólicas palabras que leía en

el psalmo del Real Profeta , compuesto para las bodas del Rey Salomon : (13) *Oye , hija , mira y atiende que debes olvidar á tu pueblo y casa de tu padre.* Si le consolaba la esperada bendicion del Matrimonio , le afligia tambien el eco de la maldicion , que intimó Dios á la primera madre : *Parirás tus hijos con dolor.* Y así , las dulces esperanzas de ser la mas afortunada consorte de nuestro Monarca Fernando VII. , se las hacia amargas la meditacion de los tormentos , que le ocasionarian tal vez , su misma elevacion. Pero haciendose cargo de que era pension inevitable de la grandeza , el tener , que sacrificar el gusto , y cariño á la razon de estado , ofreció como preciosas víctimas su voluntad y amor á la utilidad pública. Conformada en la voluntad divina , si era este el destino , que le señalaba , se somete á satisfacer los deseos de la nacion Española , del Monarca , y de sus padres ; y esforzando con la obediencia su espíritu contribulado , se despide , se entrega á discrecion del mar , y camina á paises extranjeros , y á reposar en brazos desconocidos. Mujer fuerte : *De lejos y de los últimos confines trae su valor.* (14)

A Dios provincias del *Brasil* : á Dios *Américas* : á Dios Reyes , Príncipes é Infantes de *Portugal* : á

Dios padres , hermanos y tios de la Infanta Maria Isabel ; á Dios para siempre , que vuestra hija , vuestra hermana , vuestra sobrina , vuestra Infanta viene á consumir sus dias en otro hemisferio , en otra region. A Dios pais del *Brasil* : que se traslada en otro esta planta hermosa ahí cultivada , para que como árbol frondoso dé frutos de virtudes , que admire la España. A Dios Reyes de *Portugal* : que vuestra Infanta Maria Isabel , que era las dilicias de vuestro cariño , y de vuestra Corte , viene como Reyna á ser el embeleso de la Corte Española. A Dios Príncipes é Infantes de la real Casa de *Braganza* : que vuestra hermana Maria Isabel , á quien respetabais y venerabais en esa parte del mundo , viene á ésta , para ser Reyna adorada de los mas fieles vasallos. A Dios *América* : que la aurora Maria Isabel , que brillaba en ese horizonte , viene á derramar , como sol radiante , sus benéficas influencias sobre este mas dichoso suelo de España.

En fin llega á Cádiz nuestra Reyna Maria Isabel para ser amable esposa de nuestro adorado Fernando. Sí , ya llegó á Cadiz , y la misericordia , beneficencia y liberalidad fueron las primeras virtudes , que exercitó en esta parte del mundo , repartiendo en quantiosas limosnas toda la pension , que

tenia señalada. En Cadiz enternecen devotamente á los expectadores las copiosas lágrimas , que en la accion de gracias al Altísimo Señor de las Magestades , derrama la agradecida y devota Reyna, por haberla libertado de los peligros de la navegacion , y por el aprecio , que hacia de los aplausos de sus vasallos. ¡Albricias! que la universal alegría ocupa en el corazon de los Españoles el lugar de los deseos del feliz arribo de su esperada Reyna. Ya llega á Sevilla , y aquella ciudad queda edificada en el acto de religion de Maria Isabel , venerando con toda la devocion las reliquias del cuerpo de su Santo abuelo Fernando III. ¡Feliz viage! ¡qué alegre escena entre *Ocaña* y *Villatobas*! Dichosos los ojos , que enternecidos vieron á Fernando y á Maria Isabel abrazados en medio del camino! Allí se vieron competir en el candor , en el amor , y en la ternura los dignos esposos. La Corte de Madrid ya la recibe con festivos aplausos , y solemnes aparatos, que manifiestan el aprecio del mérito y magestad de la real Consorte. Ya en el real palacio se renueva aquel esplendor antiguo de que no gozaba sin la presencia de Maria Isabel , que lo llena de gloria. Enhorabuena , hijos del gran Francisco, que con toda la Corte fuisteis testigos con lágrimas

de ternura de la solemnidad con que se celebró el real Matrimonio en el templo del convento de San Francisco el grande de Madrid.

Prueba evidente de su devocion singular al Santo Patriarca , y anuncio feliz de su particular proteccion á la Seráfica Orden. Vosotros visteis nuevamente verificada en este reynado de Fernando VII. y de Maria Isabel la profecia del Seráfico Patriarca , quando para consolar á sus primeros hijos en el desprecio , que hacia de ellos el mundo, les dixo : (15) *Tiempo vendrá en que mis hijos entrarán en los palacios , y serán apreciados de las personas reales.* Dichoso Matrimonio , que todos lo aplauden , todos lo bendicen. Repetiriase , ahora , lo que dixo el Real Profeta David á la esposa de su hijo Salomon. (16) Reyna feliz ; que tu justicia , verdad y mansedumbre te conducen al mas encumbrado trono. A la diestra de Fernando brilla Isabel con gracioso aspecto : esa perfecta esposa, cuyo honor y gloria añaden felicidad al Español pueblo ; cuyas gracias atractivas resaltan muy mas, que la variedad de sus vestidos de oro ; y si es admirable por su riqueza y magestad , cuánto es mas hermosa su alma por la interior virtud de su pecho!

El Señor , que , como dice David , hace morar

en una casa á los de las mismas costumbres , preparó á Fernando VII. esta incomparable esposa. Bienaventurado el hombre , dice el Sabio , que mora con una muger cuerda. ¡Qué felicidad la de nuestro Monarca , siendo Isabel su querida y digna esposa! Metida fue esta joven Reyna de 19. años en el confuso laberinto del Matrimonio y del Gobierno , en cuyos intrincados senderos suele perderse la prudencia mas advertida , y la discrecion mas segura; pero Dios , que la destinaba para perfecta idea de Princesas casadas , le puso como en las manos el hilo de oro del santo temor y amor ; para que venciendo peligros y dificultades , saliese siempre coronada de triunfos. Amaba á Dios con todo su corazon , y sin embargo , no dexaba de amar tierna y constantemente á su esposo en Dios. Procuró solícita , sin afectacion , merecer sus agrados mas con las dulzuras de su virtuoso trato , que con los atractivos de su hermosura. Observaba con singular cuidado hasta las mas leves insinuaciones de su esposo , y procuraba con la fuerza de la virtud estrechar mas y mas el amoroso lazo de sus voluntades. Bastábale la menor indicacion del Rey para mudar el vestido ó peynado , que agradase menos á S. Mag. sin manifestar en ello incomodidad alguna , y quan-

do el Rey se le presentaba menos festivo , se postraba á sus pies , y le hablaba con estas dulces expresiones : *Fernando mio , ¿te he incomodado yo? perdoname* , y le besaba la mano con toda humildad, dexandole embelesado. Ved la humildad triunfante, la Magestad postrada. Aunque á tan adorables reales pies sola la humildad pudiera ponerla. Una alma menos humilde no representaria una tal escena, que repugna aun entre esposos , que se estiman. La igualdad de estado sostiene la balanza del amor propio , y raras veces se inclina el peso de la humildad. El desden del esposo choca casi siempre con el de la esposa , y el amoroso lazo , que se resiente tirando entrambos , no aflojando uno , suele romperse ; pero en nuestra humilde Reyna el amor extremado al Rey desviaba afectos contrarios, y triunfaba de la soberbia , que la animára , para la venganza de un , al parecer , desprecio en el concepto de otra esposa menos resignada y humilde. Tan luminoso exemplo á los ojos del mundano soberbio no perecería , sino una afectacion servil ; pero considerando la magestad , que se humilla , no será menos , que un triunfo de los gloriosos que supo ganar el alma grande de la perfecta esposa Maria Isabel. Y así es , como su soberana consorte la corres-

ponía siempre , amandola con todo el lleno de su afecto ; pero jamás halló en ella mudanza alguna, que pudiera entibiar la llama de su casto amor. La armoniosa consonancia , que habia entre los dos esposos , la manifestó siempre el agrado con que reciprocamente aprobaban sus inclinaciones. Y sin embargo del ascendiente , que podia tener en la potestad real, no tuvo Maria Isabel la ambicion de gran-gearse crédito. Pedia pocas mercedes , substrayendose enteramente de los negocios políticos ; pero en tiempo oportuno , se interesaba , para que no quedase el mérito desatendido , ni quexosa la necesidad. Ah ¡ cuántas veces tuvo el Rey padre, que levantar del suelo , y de sus pies á la tierna Infanta Maria Isabel , y enxugar sus lágrimas con que imploraba misericordia y compasion á favor de los afligidos! Corazon piadoso , que no sufría las ajenas desgracias , que las lloraba como propias , y tomaba el mayor interes por remediarlas. Ni el brillo de la Magestad deslumbró sus ojos , ni el estruendo de los aplausos ensordecieron sus oidos atentos ; para escuchar los ruegos del afligido y del miserable, sino que desde su elevacion siguiendo los consejos del Eclesiástico no desechó las súplicas del atribulado, ni apartó su cara del menesteroso. (17)

La misericordia tuvo en el caritativo pecho de la Reyna Maria Isabel su asiento y trono , y á imitacion de la otra Isabel santa , Reyna de Portugal , repartia á manos llenas con santa liberalidad sus tesoros. Pero nuestra piadosa Reyna no se vió en el apuro y precision , como aquella , de convertir las monedas en rosas , por ser el Rey Fernando , su esposo , de la misma condicion piadosa. Estas obras de la misericordia á las que la caridad , reyna de las virtudes , tiene mas á mano , y mas á su disposicion , para comunicar las dulzuras de su amor , son las que formaban el carácter de nuestra Reyna Maria Isabel. Los exemplos de piedad y caridad , especialmente con los menesterosos y desvalidos , ya no pueden compararse , sino con aquellos , que dexaron á nuestra Reyna , como mejor herencia , su Santa abuela Isabel Reyna de *Portugal* , y la tia de ésta Santa Isabel Reyna de *Hungria*. Los vuelos de su caridad ardiente con el próximo , aunque tan veloces , no podian llevarla á todas partes , como deseaba ; y para desahogo de sus ansias halló en las hermanas de la Caridad substitutos , que supliesen las faltas de su benéfica asistencia , é hizo , que viniesen á Valencia , para encargarse del cuidado del Hospital , sin que dexasen la obediencia á sus Pre-

lados ; para lo qual obtuvo de su Santidad la competente Bula. Hijas é imitadoras del caritativo Vicente de Paul : vosotras immortalizais en la beneficencia á vuestra real protectora , debiendola los progresos de vuestra Religion , que á la par de su vida dilatada llenáran las medidas de los deseos de Maria Isabel. Esta gran Reyna se gloriaría en numerarse entre vosotras , y correria á todos los Hospitales , á donde la fuerza de su fraternal caridad la llevaria , si fuera posible. De la boca de la inocencia , de los labios que mamaban , sacó Maria Isabel su mas perfecta alabanza. (18) Tiernos infantes , expósitos de la *Inclusa* : si vuestro conocimiento , con vuestras lenguas pudiera dar las gracias á vuestra piadosa Reyna , aplaudiriais su caridad , quando os limpiaba , y os envolvía , acariciandoos como amorosa madre , supliendo las faltas de la propia. Pobres de la Corte y Villa de Madrid convidadas á la real mesa por vuestra caritativa Reyna , ¿quántas veces mezclasteis vuestras lágrimas de ternura con los exquisitos manjares con que os servia sola la gran Reyna Maria Isabel con la mayor complacencia de parecer criada ? Yo os imito con las dulces lágrimas , que me hace derramar la memoria de tan piadoso acto que repetia todos los

años. Familias nobles , que arredradas por el rubor de mendigar el socorro á vuestra indigencia , teniais sepultada vuestra pobreza en amargo silencio : vosotras direis la generosidad con que os socorria con cautela la prudente y caritativa Maria Isabel. Innumerable concurso de pobres , que esperabais su franqueza , que la seguiais por donde quiera que fuese , ¡qué bien socorridos quedabais , quando acallando con generosa mano vuestros clamores los convertiais en aplausos ! Dichosa real servidumbre de Maria Isabel : tu viste con admiracion en ese real palacio los exemplos de las virtudes cristianas políticas y prudenciales de las Santas Reynas Isabeles ; tu fuiste testigo de su laboriosidad , dedicándose á toda labor de manos , ocupándose en la felicidad doméstica , en el arreglo de su quarto , y en el de toda su familia ; como que os parecia ver en S. M. un retrato , que le asemejaba á aquella muger fuerte de que habla Salomon en sus parábolas : que no hallaron ni los Reyes , ni los Monarcas , ni Príncipes poderosos , cuyo precio viene de lejos , y no se puede valorar : en quien confió el corazon de su esposo , esperando , que por su virtud le habian de venir todos los bienes verdaderos : que ciñó su cuerpo de fortaleza , y corroboró su brazo con que hizo

obras árduas , y dificultosas de mortificacion y penalidad , quando y donde no eran precisas , como que las hacia por entenderlas necesarias : que estendió su mano á cosas fuertes , acrecentando sus virtudes , y los bienes de su familia con el trato y trabajo de las labores , para no estar mano sobre mano , que arguye la torpe estulticia. Que alargó su diestra al pobre , distribuyendo con él toda la pensión señalada de 40. mil reales mensuales , moderada , para una Reyna. A quien la fortaleza y hermosura le servian de vestido , haciendola aquella invencible en el padecer , y dándola esta gracia y decoro en todas las acciones. Que no abrió su boca sino para enseñar el temor santo del Señor , ni movió su lengua , sino para dar leyes de clemencia ; que consideró también atentamente como madre de familia todos los caminos mas seguros , para aumentarla en muchos bienes , y como todo lo conoció , obró lo que conocia , sin comer el pan en ociosidad , y que por lo mismo se mereció dignamente la alabanza de sus vasallos. Tu real servidumbre observaste con admiracion la honestidad con que se vestia , y se desnudaba S. M. sin admitir la asistencia de ninguna de sus camaristas. En el real palacio sobrarian plazas de servidumbre desde que la hones-

ra Reyna las suplía. Esta al parecer rareza aun en otras Señoras menos principales , era una mira en S. M. , que no desdice , sino que arguye el recato, que no sufre ojos , que con rubor observen. Este mismo hacia , que nuestra Reyna , y la Serenísima Infanta , su hermana , se peynasen entrambas , ó evitando gastos , ó sobradas manos. Tú admiraste su aversión á las galas , vistiendolas unicamente , quando su dignidad las hacia indispensables. Y vos , Serenísima Señora Infanta Doña Maria Francisca de Asis , V. A. S. conocia bien el despego con que S. M. miraba las mas preciosas alhajas , teniendo que disimular el aprecio que haciais de ellas , para que no os obligase á aceptarlas , admirando en vuestra augusta hermana la pobreza de espíritu aliada con las riquezas. La virtud de la pobreza , esta preciosa herencia con que enriqueció espiritualmente á sus hijos el Padre celestial ; tan estimada de los discipulos del divino Maestro , y hasta de los Monarcas Santos , que no tenian nada propio , poseyendolo todo , segun el idioma de San Pablo , era la mas rica gala con que se adornaba el carácter magestuoso de Maria Isabel. Y V. A. misma experimentó siempre la moderacion con que miraba su altísima dignidad , no manifestando en su trato superioridad alguna.

La real familia fueron testigos fieles de su retiro, abstraccion, mortificacion y negacion de sí misma, que tanto encarga el divino Maestro: de sus oraciones, y fervor edificante en sus freqüentes confesiones y sagradas comuniones.

¡Quánto os edificaria al ver su compostura humilde desviando con el pie el sitial ó almohada, que tenia en el confesonario, para arrodillarse en el duro suelo! Humillado se ve el hombre quando sin jactancia refiere á otro sus defectos. Mas en el santo tribunal de la penitencia se hace reo, y arrodillado descubre con rubor á otro sus faltas, que ocultaria al mayor amigo. Bastábale pues á Maria Isabel en este acto de religion postrarse á los pies del Confesor; pero con baxar sus rodillas de la almohada al duro suelo formaba un escalon del que descendia la soberanía á la profundidad humilde, quando puesta á los pies de su Confesor con dolorosas lágrimas de compuncion pedia al Señor como el Santo Rey David: (19) «Cria en mi pecho, Señor, un corazon puro que sea digno de tí, renueva mi espíritu en mis entrañas, y has que sea recepto: no me arrojes, Señor, de tu presencia, alumbrame tu luz: no me quites el dulce auxilio de tu santo espíritu.» Os llenaria de admiracion sus

afectuosas acciones de gracias al Señor porque le permitia participar de las dulzuras del pan de los Angeles en la Eucaristía. Apenas concibió esperanzas de ser madre, quando el Señor quiso compensar al Rey su reciproco amor con la dichosa fecundidad de su dulcísima esposa que fue el alborozo de toda la Monarquía, eran mas continuos los actos de devocion en que se exercitaba S. M., disponiéndose, para que el Señor le diese un feliz alumbramiento. Eran muchos los encargos, que para este fin hacia, escribiendo de su propia mano á ciertas personas de virtud y santidad, sin embargo de estar encargado el Clero secular y regular de tales rogativas. Fue exemplar la conformidad y paciencia con que sufrió los apuros en que se vió en el primer parto. Hermanos míos, yo no podré sin enternecerme, repetir las mismas palabras, que la dolorida Reyna dixo á su esposo, quando supo, que no correspondia con el alumbramiento de su hija á las esperanzas del Rey y de la Nación: *Fernando mio perdoname, yo no tengo la culpa.* ¡Ah cuánto descubre nuestra Reyna con estas expresiones su corazon lleno de amor y de gratitud! Deseaba satisfacer al Rey y á la Nación con una mas digna sucesion del trono. Su memoria le recordaria,

aflijendola , la causa de aquel golpe , que oprimió á la España : que una sola hija , y unica heredera de la Corona motivó desgracias infinitas é irreparables pérdidas en los partidos. Pareciale , quizás , que la recién nacida retrataba aquel quadro horroroso de los principios del siglo octavo : y no hallando otro desahogo en su pesadumbre , se vuelve á su caro esposo tan interesado , pidiendole perdon , como si realmente fuese culpada en el suceso contrario del que se esperaba. Reflexionad este hecho , si os parece frívolo , y conoceréis los puros deseos , y los sentimientos afectuosos de una esposa tan grata , tan reconocida , tan interesada en el bien de la Nacion. Y en fin fue singular el exemplo que dió de verdadera madre , no desdeñándose de criar á sus pechos á su primogénita. Este solo bastaria , para ponerla en el catálogo de las virtuosas y verdaderas madres. Ella sabia la utilidad y ventajas de alimentar los hijos á sus propios pechos. Conservar el feto , y darlo á luz , son funciones precisas de la naturaleza ; mas el criar los hijos y educarlos , es ocupacion de madres verdaderas , que dan hijos al mundo , y los crian para el cielo. ¿Qué no haria nuestra Reyna madre Maria Isabel en la educacion perfecta de sus hijos , si quiso sufrir las asquerosa.

¿impertinencias de la crianza de su hija? La precision de desprenderse S. M. de su amada prole , para entregarla á agenos pechos , fue una de las mayores penas que sufrió su corazon lleno de ternura y maternal amor.

Era ya singular el aprecio , que nuestra amada Reyna se grangeaba de su corte la que reconocia en su real persona un compendio de perfeccion , que la hacia madre verdaderamente amada de sus vasallos. Y procurando elogiar sus excelencias , no cesaban de aplaudirla en público ; pero esta humilde Señora , como que lo miraba todo á la clara luz del desengaño , tenia por vanos la felicidad , y los aplausos de este mundo , apreciando solamente los bienes eternos del cielo. Una muger hermosa , discreta , prudente , honestísima , caritativa , virtuosa y verdadera madre , colocada dignamente en el mas sublime trono de la Magestad , árbitra de los cariños de su esposo , que la amaba extremadamente , tan aplaudida y estimada de toda la corte , y tan celebrada de todos sus vasallos , debia considerarse con razon como la Princesa mas feliz del Mundo ; pero como el padre , que no ama al hijo no le castiga ; el mas amoroso y cuidadoso Padre celestial , que ama á sus hijos , quiso que su hija Doña Maria

Isabel probase los sinsabores del mundo , para su desengaño , y las amarguras del camino de la cruz, que conduce al cielo. A Job tan justo , y tan amado de Dios en su misma prosperidad , le llena de los mas insufribles trabajos y miserias para complacerse en su invicta paciencia. En el auge pues de las mayores felicidades de Maria Isabel : en las finezas de su esposo , y en los comunes aplausos de su reyno pudiera peligrar su humildad y sus demás virtudes , y dióle Dios penas y aflicciones , que le sirviesen de lastre , para su seguridad. El mundo todo estaba dedicado á complacerla , y nõ hallára en este suelo quien le diese á beber el amargo caliz de las tribulaciones. Era menester que el mismo Dios le hiciera sentir el peso de su mano que la tocaba para probar su paciencia , y acrisolar mas el oro de sus virtudes. Se sintió en cinta segunda vez Isabel. Su embarazo habia de renovar en la corte y en todos sus dominios aquella misma alegria , que les causó la dichosa fecundidad de nuestra Reyna , y las esperanzas de lograr la deseada sucesion. La causa de este general alborozo era el origen de las congojas de nuestra Reyna jóven , que principiaron con el embarazo , en cuya situacion el debil sexo es mas susceptible de fuertes impresiones. Su viváz

imaginacion le recordaria el peligro de perder la vida en que se vió en su primer parto. Aquella funesta imagen , que aterra á los soberbios del mundo , á cuya presencia tiemblan los mas justos ; la inevitable muerte ; el polvo y la nada en que paran las grandezas y las glorias terrenas , el riguroso juicio particular , la severidad del supremo Juez , su justicia inexorable : estas terribles imagenes se presentarian de tropel á la imaginacion de nuestra Reyna al paso que se le iba acercando el tiempo de su parto , y desvelada diria : (20) »Este pensamiento des-
 »via el sueño de mis ojos , este temor me tiene per-
 »turbada , y me hace enmudecer.« A este cúmulo de tristes objetos se agregaria la amarga incertidumbre de dar á luz un varon , para llenar las esperanzas del Rey y de la Monarquía : La imaginada pesadumbre , que le sobrevendria en su parto , igual ó mas grave á la que le ocasionó el alumbramiento de su primogénita , por no dexar satisfechos sus vehementes deseos de agradar en todo á su esposo : Estos celos puestos en la balanza de su juicio , no dexarian de inclinar el peso de los agovios en que peligraba la afligida Maria Isabel , viendose en igual conflicto , que la hermosa Raquel quando prorumpió con justo enfado : *Dame hijos y sino*

moriré. (21) En efecto , sus fuerzas desfallecen , y se dexa llevar de las aprehensiones mas vehementes y executivas. La alferecía le acomete : vuelve á recobrar sus sentidos , mas solo por el brevísimo tiempo de tres minutos. En este terrible conflicto vé de cerca la muerte : la confusion se extiende por el palacio , trastorna á la real familia , y corre ésta con precipitacion á ser testigo de ... mas ay! el peligroso accidente la ataca de nuevo , y la muerte corta de un golpe el hilo de la vida mas preciosa.

¡Inevitable golpe! que fue tanto mas sensible, quanto mas imprevisto. Cayó repentinamente del trono mas sublime la Magestad mas bien sentada. En momentos perdió el Rey á su adorada esposa , y á su esperada prole , y la Nacion á su jóven Reyna, verdadera madre. ¡Lamentable pérdida! y con ella fallecieron las dulces esperanzas de un indulto general á consequéncia del deseado dichoso alumbramiento. ¡Noche azarosa! ¡noche funesta! ¡noche de tribulacion , de luto , de tristeza! Si el Arbitro eterno de las vidas no diera permiso á la muerte , para manifestarse in exôrable con la tierna Reyna Maria Isabel , no se oyera tan lastimoso estruendo en los reales palacios. Nunca la muerte cortó tan temprana flor de vida , y en la mayor fragancia sobre el

respetable trono de las Españas. Jamás se divulgó como ahora con un clamor universal oprimiendo los corazones, y arrancando tantas lágrimas. Nunca la nación Española se vistió de luto tan doloroso, ni celebró exèquias tan lugubres y lamentables. La temprana muerte de nuestra Reyna Maria Isabel es la mas llorada, la mas lamentada. Resonó en *Bethulia* el llanto en la muerte de la muy estimada Judith, y la lloró todo el pueblo Hebreo: *Luxitque illam omnis populus*. El eco triste de estas palabras: *La Reyna es muerta*, resuena por todo el palacio, y todos prorumpen en el llanto mas amargo. Se extiende por el pueblo tan dolorosa é inesperada nueva, y toda la monarquía Española llora su muerte, porque era como Judith muy estimada de todos, porque temia mucho al Señor, y no habia quien de ella dixese una mala palabra. (22)

¡Dios eterno! Criador universal! ¿y esta hechura de vuestras manos, enriquecida con tantas prendas de naturaleza y de gracia, la destruis en un momento? *Manus tuas fecerunt me & sic repente praecipitas me?* ¡O Dios terrible quán inescrutables son vuestros juicios! ¿Quién podria comprehender, hermanos mios, con qué designios ha permitido la Providencia, que esta aurora, que brilló en el

opuesto hemisferio , que vino con risueñas luces á desterrar las melancólicas sombras de nuestra patria, haya cesado con tanta prontitud de anunciarnos los claros y alegres dias de la prosperidad , dexándonos en la noche oscura de la afliccion? ¿Qué la amable y digna esposa , que colocada en la eminencia del Trono brillaba con gracioso aspecto , ilustrando el orbe Español con el esplendor de sus méritos , y formando el mas bello ornamento de la Magestad con el auge de su lozana juventud , y de las esperanzas de dar perpetua sucesion á nuestra España : haya caido repentinamente hasta el sepulcro? ¿Qué toda la grandeza , toda la gloria de la gran Reyna , que era el árbitra de los cariños de su esposo , el embeleso de la corte , que la observaba , la admiracion del pueblo , que la adoraba , el gozo de los vasallos , que no teniendo la fortuna de verla , tenían llena la memoria de sus virtudes ; y á cuya vista se retiraban los jóvenes , y los ancianos levantándose , se quedaban en pie : los Príncipes cesaban de hablar , y ponian el dedo en su boca ; los magnates reprimian su voz , y su lengua quedaba pegada al paladar , y á quien llamaba dichosa la oreja , que la escuchaba ; (23) se haya desvanecido en un momento , como la sombra que huye , como el hu-

mo que se disipa , como el rayo , que desaparece?

¡O Señor! ¿cómo habeis permitido , que aquella perfecta esposa , que debia olvidar su pueblo , y la casa de su padre , que cruzó los mares borrascosos , para caminar á países estrangeros , y á reposar en brazos de su esposo : que aquella muger fuerte , que trajo de lejos , y de los últimos confines su precio , que fue valorado con la mas preciosa corona de los dos Mundos , haya llegado á España , para consumir sus preciosos dias en la mas bella estacion de su vida , para trocar luego el mas suntuoso palacio con la casa de la eternidad? ¿Cómo es , que habeis arrebatado á nuestra amable Reyna en la alegre primavera de sus dias? ¿Cómo es , que habeis frustrado las esperanzas del pueblo Español , que fundaba la felicidad en su virtuosa y adorada Reyna? Mas ay! perdonadme, Dios piadoso. ¿Quién soy yo para preguntaros , quién soy yo para deciros , por qué habeis hecho esto? Vos que trasladais los montes de un lugar á otro y los allanais ; vos que abatis los poderosos ; vos que haceis cosas grandes incomprendibles , y sin número : vos solo sois el que habeis cortado la preciosa vida de nuestra jóven y amada Reyna. Sí , hermanos míos , nuestra adorada Reyna Maria Isabel , fue arrebatada en la

mañana de su vida , para que la malicia no alterase su entendimiento , y para que la facinacion de lo vano no obscureciese el bien , y la inconstancia de la concupiscencia trastornára el sentido sin malicia ; y porque agradable era á Dios su alma , por eso se apresuró á sacarla de en medio de las maldades. (24)

María Isabel , que qual paloma inocente apenas podia fixar el pie sin mancharlo en este cenagoso mundo , debia volar tempranamente á la feliz mansion de los bienaventurados. Para este fin desde de que conoció , que se iban acercando ya los dias de su parto , como si presintiera , que la habia de causar la muerte , se preparaba , para que fuese como la de los Justos. En los trece viernes , que precedieron á su último dia , acompañada solamente de su camarera , visitó la Iglesia de la Virgen Madre de la Soledad , y recibia allí el Pan Sacramentado en que hallaba sus mas dulces consolaciones. Y la víspera de su muerte despues de haber asistido en la real Capilla á la solemne Misa de la noche de la Natividad de nuestro Salvador , mandó , que le celebrasen inmediatamente tres Misas en su oratorio reservado , y comulgó en una de ellas , retirándose á su quarto á las tres de la mañana. Almas devo.

tas , pero tibias en el servicio de Dios ¿quánto admirareis el fervor de Maria Isabel en una situacion en que reyna la languidez , la pesadumbre del cuerpo con el agovio de la enfermedad , si la preñez puede llamarse así , por los achaques , que la acompañan ? Almas fervorosas : vosotras meditareis el esfuerzo del amor divino , que se necesita en un alma , para sostenerse en actos de devocion y contemplacion en que no se falta , dexando de practicarlos. Una Señora delicada y agoviada esperando la hora de su parto , aunque desvelada por el temor , se emplea raras veces en ejercicios , que se oponen á la salud del cuerpo , y que aflojan las fuerzas necesarias , para conservarse. Una Señora en igual disposicion no traspasára los límites prescritos por la moderacion , para no decaer , minorando las fuerzas en que la naturaleza ha de estrivar en los dolores del parto , y estaria siempre atenta á las rigurosas órdenes de los Físicos , que la preparan. Pero nuestra devota y fervorosa Reyna , quando su pesadez corporal debia de causarle fastidio en un acto , cuya solemnidad prolongaba la asistencia , y en hora en que inclinando la noche , obliga á los vivientes al descanso de las diarias tareas : entonces , no satis-

fecha su devocion , no decaido su fervor , desvelada su alma aun desea proseguir , quiere no acabar en sus devotos exercicios , y apurar las fuerzas del cuerpo , que sostiene su espíritu , que le esclaviza ; y en vez del descanso necesario y debido , despues de oir la Misa solemne de los Maytines , oye otras tres rezadas en su oratorio reservado , y con el refuerzo del Pan de los Angeles pasára en vigilia la noche larga del Diciembre , si la dexasen sola. En esta ocasion , la persona que la acompañaba , le dixo compadecida : »Señora , mire su real Magestad , que en la disposicion en que »se halla , es este mucho trabajo.« Pero la fervorosa Reyna le respondió : »En el servicio de Dios »no hay trabajo ; mal rato os he dado yo os lo premiaré.« Respuesta tan oportuna , tan repentina como dada por un fervor de una caridad ardiente , por una valentía de espíritu , que hace caminar alegremente por la penosa senda de la penitencia y mortificacion , que dulcifica. El zelo de la caridad de Maria Isabel era inflexible. Su amor fuerte como la muerte. Su zelo duro como el infierno , segun la expresion de los Cantares ; (25) y como tan esforzada responde : *En el servicio de Dios no hay trabajo.* Estas palabras dichas en su mayor traba-

jo, y en la víspera del día de su muerte arguyen; que su fervor tocaba en lo sublime, y que su caridad llegaba á lo sumo, y pedia aquella recompensa del que perseverare hasta el fin. (26) Quien considerare los rasgos brillantes de las virtudes de Maria Isabel, la verá caminar á pasos gigantescos y sostenidos en la carrera de la santidad, hasta tocar el extremo de la perseverancia final, que es la corona de los que legítimamente pelean contra los vicios.

Sí, hermanos míos, la muerte de nuestra Reyna fue qual su vida. Vivió bien, y en la compendiosa cifra de 22 años, contó siglos de méritos, para oír aquella voz del cielo: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor, descansando de sus trabajos, porque las obras de ellos los siguen. (27) Bienaventurados los que mueren en la fe y confesion de Jesu-christo, los que han muerto al mundo y al pecado. A éstos dice el Espíritu ó el Angel del Señor, que desde aquel punto en adelante reposarán alegres por toda la eternidad. Segun pues los virtuosos procedimientos y disposiciones de Maria Isabel en los últimos días de su vida, debemos piadosamente creer, que murió bienaventurada en el Señor, y duerme en el sueño de la paz. ¡Qué acertadas dis-

posiciones , hermanos mios , y tan oportunas , para que el oculto asalto de la cercana muerte no hallase descuidada nuestra Reyna ! Si , hermanos mios , la encontró vigilante con la lámpara del amor encendida , y engalanada con los nupciales adornos mas brillantes de sus virtudes , para ser toda hermosa , toda rica , y toda amable á los ojos del divino Esposo , y ser colocada en mas sublime trono de gloria , y reynar eternamente entre los habitantes de la celestial Jerusalem.

Y si son felices , como dice David , los que no salen del camino de la inocencia , y marchan en la ley del Señor , guardándola constantes ; (28) ¿no podremos nosotros creer piadosamente dichosa á nuestra Reyna Maria Isabel , que procuró solicita con ardor incesante caminar siempre en la ley divina hasta sus últimos pasos , amando á Dios y al próximo , librando al pobre , que clamaba , y al huérfano sin ayuda , siendo el ojo del ciego , y el pie del coxo , dando los mas virtuosos exemplos de su laboriosidad , mansedumbre , modestia , afabilidad y humildad , unida con la grandeza ? Si , hermanos mios , el Dios remunerador , que se apresuró á abreviar sus dias , le habrá adelantado los premios. Este pensamiento , hermanos mios , debe con-

solarnos , y enxugar las lágrimas , que nos hacen derramar constantemente los recuerdos melancólicos de la temprana muerte de nuestra adorada Reyna. Resignados todos en la divina voluntad , levantemos nuestros ojos de ese *cenotafio* , y fixemoslos en el cielo , para ofrecer fervorosas oraciones, inestimables sacrificios al Altísimo en sufragio del alma de nuestra Reyna Maria Isabel , por si acaso el justo Dios la detiene en el purgatorio , que se digne trasportarla á la region del eterno descanso y sempiterna luz ; para que cante siempre las alabanzas del Rey de los Reyes y Señor de los que dominan. Amen.

O. S. A. S. R. E.

E R R A T A S.

- Pag. 9. lin. 12. donde dice Admirarias , *lease* Admirariais.
 Pag. 9. lln. 14. donde dice titular , *lease* tutelar.
 Pag. 12. lin. 15. donde dice el dedo , *lease* al dedo.
 Pag. 14. lin. 9. donde dice dilicias , *lease* delicias.
 Pag. 18. lin. 21. donde dice perecería , *lease* parecería.
 Pag. 27. lin. ultim. donde dice asquerosa , *lease* asquerosas.

- | | |
|--|--|
| (1) Genesis, cap. 16. v. 5. | (15) Wadingo. Vida del Seráfico Patriarca. |
| (2) Exodi, cap. 15. v. 1. | (16) Psalm. 44. vv. 6. 11. y 15. |
| (3) Numerorum, cap. 20. v. 1. | (17) Ecclesiastici, cap. 4. v. 4. |
| (4) Canticum Moyses, vers. 19. | (18) Psalm. 8. v. 3. |
| (5) Ecclesiastici, cap. 40. v. 19. | (19) Psalm. 50. vv. 11. y 12. |
| (6) Job, cap. 30. v. 31. | (20) Psalm. 76. v. 5. |
| (7) Genesis, cap. 35. v. 19. | (21) Genesis, cap. 30. v. 1. |
| (8) Job, cap. 10. v. 8. | (22) Judith, cap. 8. v. 8. |
| (9) Esther, cap. 2. v. 19. | (23) Job, cap. 29. vv. 8. 9. 10. y 11. |
| (10) Epistol. IV. ad Galat. cap. 6. v. 14. | (24) Sap. cap. 4. v. 11. |
| (11) Sap. cap. 4. vv. 7. 8. y 9. | (25) Cantica Canticorum, cap. 8. v. 8. |
| (12) Ecclesiastici, cap. 7. v. 3. | (26) Matth. cap. 10. v. 22. |
| (13) Psalm. 44. v. 12. | (27) Apocalipsis, cap. 14. v. 13. |
| (14) De Parab. cap. 21. | (28) Psalm. 118. |

A LA MUERTE DE LA REYNA MARIA ISABEL
DE BRAGANZA.

SONETO.

¡Qué! ¡de la muerte horrible la guadaña
Pudo cortar el hilo de la vida
De Maria Isabel la mas querida
Que ha brillado en el Trono de la España!

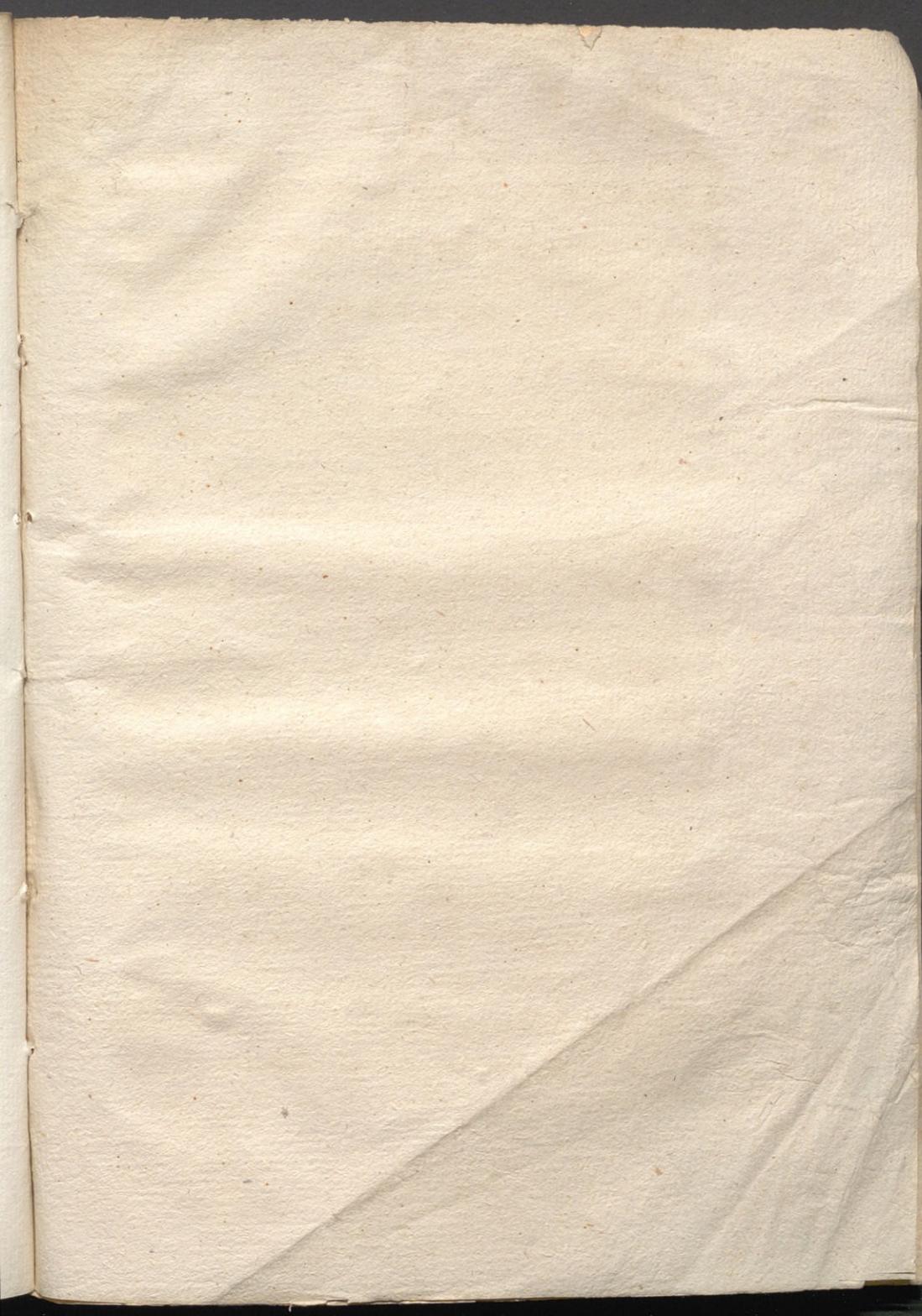
¡Qué en la corte, en el pueblo, en la cabaña
Lamentacion resuene nunca oida!

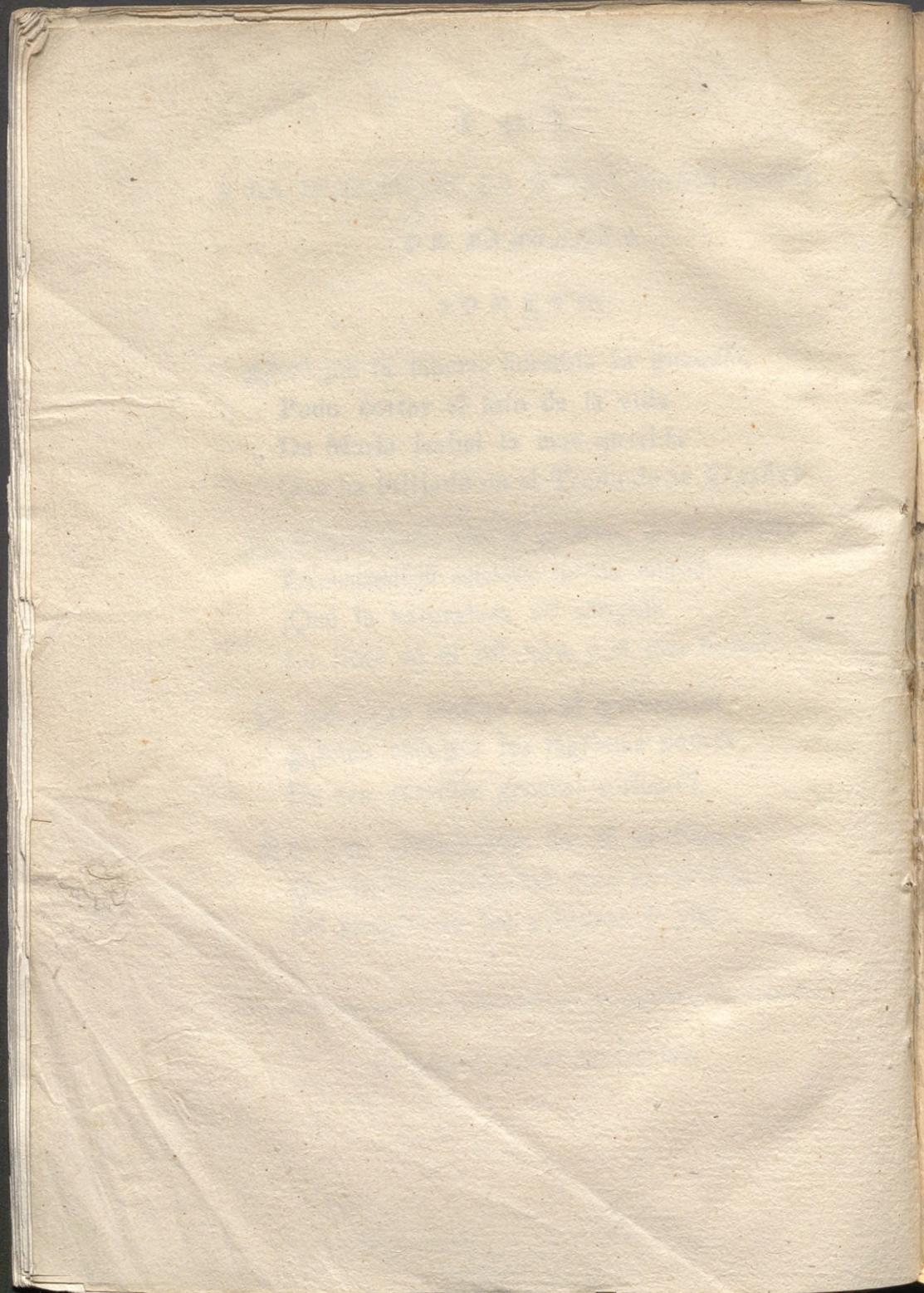
¡Qué la naturaleza así afligida
La llore dó el sol dora y el mar baña!

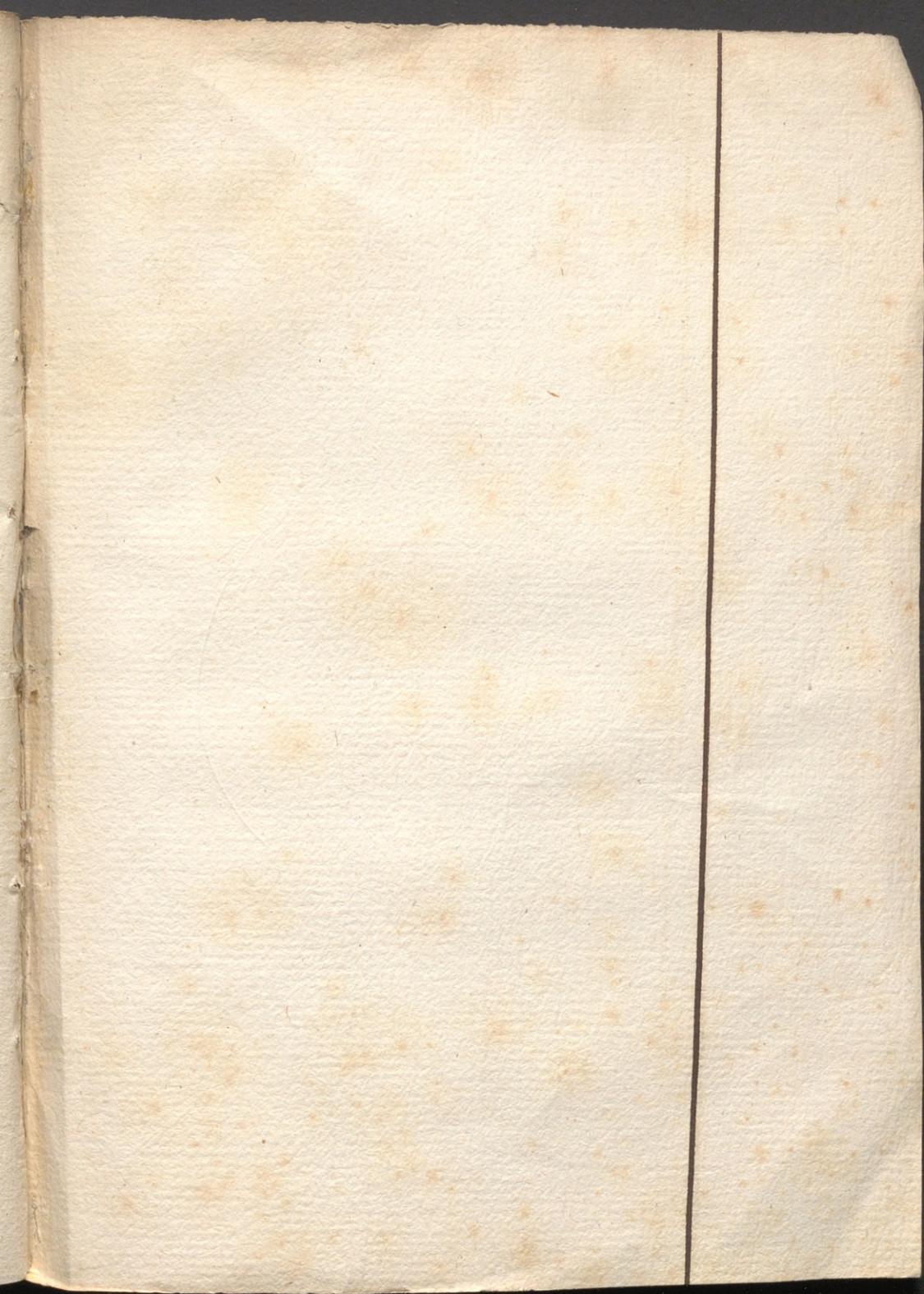
De tan justo motivo en el quebranto;
¿Quién enxugar las lágrimas podria
De tan sensible general sollozo?

Solo este pensamiento fin dá al llanto:
Que la Reyna Isabel vive en el dia,
De sempiterna luz descanso y gozo.

Con las licencias necesarias.







2

